

“Los chicos malos no molan”

La directora de Yo Dona Marta Michel.

12/11/2016

Muchas veces, la pesadilla a los 16 años no comienza con un golpe sino cuando te dice por primera vez que no le gustan tus amigas y no salgas con ellas. O si le parece mal que vayas así vestida, 'tan provocativa'. O quizá aquella vez que delante de todos te soltó un "cállate, que tú eres tonta". O ese día que se enfadó tanto al salir de clase que te dio pánico. El mismo miedo que cuando te amenaza con suicidarse si le dejas. O cuando vigila tu 'facebook' para controlar lo que escribes y las fotos que subes. O te manda mensajes por whatsapp que te quitan el sueño... Pobres crías, aún no han soplado las velas de su mayoría de edad y tienen que lidiar con esto. Algunas reciben auténticas palizas y se atreven a denunciar, la violencia física es evidente, pero la psicológica es sibilina.

Por eso tantas creen que el 'amor protector' incluye celos, amenazas, angustia..., incluso algún que otro empujón y tirón de la coleta. ¿Maltrato? ¡Qué va!, los grandes amores implican sufrimiento, creen. Han visto demasiadas películas de chicos malos/niñas buenas y no les saltan las alarmas ante la agresión. Es terrible, a la edad en la que las relaciones con los chicos deberían ser más románticas y divertidas, hay adolescentes que no tienen mariposas en el estómago sino dolor de tripas. La violencia se produce a edades cada vez más tiernas, los padres tenemos que estar alerta para detectarlo y reaccionar, pero toda la sociedad debe parar esto. Los datos son escalofriantes: una de cada cuatro menores de 18 años asegura haber padecido violencia psicológica y más de 600 necesitaron medidas de protección el año pasado. A veces, las casualidades de la vida resultan siniestras. A Yolanda Pascual, periodista de EL MUNDO en Burgos, la asesinó su expareja la semana pasada de varias puñaladas en el garaje de su casa. Padecía desde hacía años violencia psicológica, así que sabía de lo que hablaba cuándo, pensando en su hija de 17 años y tantas chicas como ella, escribió: "Frases como 'yo no consentiría un maltrato' a la hora de la verdad se convierten en 'los celos son una prueba de amor' y denotan que si bien somos conscientes de la existencia de una lacra social..., mantenemos mitos en torno al enamoramiento muy arraigados en nuestro interior, fruto de la educación y los roles asignados por la sociedad". Descansa en paz, compañera. Has librado tu batalla, nos queda ganar la guerra.

